Propuestas españolas

El conferenciante tras un repaso a la historia de la ciudad y una revisión de los grandes errores y aciertos en torno al tema, nos dejó una serie de propuestas con el fin de paliar los errores y fomentar los aciertos. Se trata, en definitiva, de contribuir, desde el concepto de ciudad, al desarrollo de lo humano.

Respondiendo a la pregunta ¿hacia dónde va la arquitectura urbana? criticó algunas concepciones modernas que no han contribuido para nada a este fin primordial, sino que más bien han eliminado uno de los principios más básicos en los que se asienta el concepto de ciudad: la calle.

Fernando Chueca Goitia
"¿Hacia dónde va la arquitectura urbana?"

Son múltiples los puntos de vista desde los cuales podríamos dedicarnos al estudio de las ciudades, por eso, el conferenciante comenzó por delimitar su temática dentro de un ámbito muy concreto: llevar a cabo un análisis crítico de su arquitectura tomando como punto de referencia algunas ciudades.

Aunque la ciudad es "una de las creaciones más delicadas que ha podido hacer el hombre", en cambio, se da la paradoja de que éste no ha llegado a dominarla bien. Esta era la primera crítica en la que Don Fernando incluía todas las que haría después. Y para este inicio, nada le vino mejor que recoger de Ortega y Gasset una referencia importante al tema. Para él "la ciudad es un ensayo de separación, de secesión, que hace el hombre para vivir fuera y frente al cosmos tomando de él partes

selectas y acotadas". Esto le sirvió al conferenciante para referirse a los límites que la ciudad posee como algo esencial a su concepto. Precisamente por el hecho de vivir frente al "Cosmos", el ser humano ha tenido que ir adaptándose, "plegándose" a él.

De este modo se han ido originando las ciudades, por "agrupación" o "agregación" de casas en torno a veredas, caminos, ríos, etc. —nos comenta—. Con esto surgió la calle. Así pues, los elementos que constituyen propiamente una ciudad no son los grandes edificios sino "las casas más humildes" y las calles. En ellas radica su verdadero origen. Por otro lado, de las diferentes formas en que estas agrupaciones se han ido manifestando ha surgido la "personalidad" de cada ciudad. Esto es lo que hace que encontremos lo creativo y original en cada una de ellas.

Los elementos más destacados dentro del ámbito de una ciudad son, por tanto, la casa-habitación y la calle pública. Ello es debido a que en este contexto es donde se desarrolla el hombre en tanto que persona y en tanto que ser social ya que la calle permite la comunicación, el diálogo. En nuestros tiempos han desaparecido las calles y los grandes edificios impiden la comunicación y el diálogo y a lo único que contribuyen es al aislamiento de las personas. Esta fue una de las denuncias más importantes a ías que se refirió el conferenciante.

«La ciudad es un ensayo de separación, de secesión, que hace el hombre para vivir fuera y frente al cosmos tomando de él partes selectas y acotadas.»

Seguidamente quiso hacer una breve historia del devenir de las ciudades con el fin de examinar errores y reconocer aciertos. Las grandes ciudades han ido surgiendo a lo largo de la historia promovidas por grandes Reformas que no siempre traían consigo la idea de progreso, sino que en muchos casos conducían a equivocaciones. Para manifestar-nos esto se refirió a varios ejemplos. Entre ellos, la reforma de la ciudad de Viena que llevaba consigo la desaparición de las viejas murallas, le pareció un gran error. También se refirió a algunas calles de Londres que podrían ser consideradas grandes errores.

Prefirió centrarse más en los errores y aciertos de las Reformas llevadas a cabo en Madrid. Carlos III, que tenía en la mente crear un "Aranjuez madrileño", consiguió hacer de Madrid una ciudad elegante con paseos y arboledas. Pero uno de los elementos que contribuyó en aquella época a destruir la ciudad fue el ferrocarril; es uno de los "agentes destructores de la ciudad" — dijo—. Por otro lado, muchos de los conventos e iglesias que habían definido al Madrid de los siglos XVI al XVIII fueron destruidos con la intención de conseguir un mayor desahogo en la ciudad. En cambio, esto lo ve como un grave error al destruirse con ellos una buena parte del "patrimonio artístico" de Madrid. De esta lamentable destrucción se derivó la aparición de plazas como las de Santa Ana o la de Pontejos fuera de cualquier principio estético. Aun así, el Madrid del siglo XIX consiguió que aparecieran grandes aciertos conservados hasta nuestros días entre los que destaca la Puerta del Sol. Cuando fue realizada, en tiempos de Isabel II, se manifestó como modelo de equilibrio, armonía y unidad. Hoy día sigue conservando estos atractivos y otros que se han añadido como la estatua de Carlos III.

En lo que se puede entender propiamente por constitución de las ciudades a lo largo del siglo XIX, destacó el conferenciante dos errores básicos. Uno se localiza en el ensanchamiento de las calles. Con ello se venían abajo muchas de las grandes construcciones de la época. Esto no sirvió para nada. El otro error estuvo en la correlación que trataba de verse entre la altura de los edificios y la anchura de las calles, cuando una cosa no tiene nada que ver con la otra, según la opinión del arquitecto. Antes bien ocurre todo lo contrario; ejemplo de la belleza que se consigue a base de calles anchas y edificios bajos han sido la Castellana y la calle de Alfonso XII. Pero el origen de estos errores, que calificó de "dramáticos", radicaba en que los que realizaban este tipo de encargos eran los arquitectos municipales. Con ello, la burocracia de la época provocó los más "grandes disparates" que vemos hoy en las ciudades.

Por tanto, entre las propuestas que el conferenciante vino a aportar estaba el liberarnos de este tipo de errores. Para ello, nos dijo, es necesario "insistir" en ellos, con el fin de que nos demos cuenta y "no se vuelvan a repetir". Por otro lado, nos vino a traer otra aportación importante, algo a lo que ya se había referido antes, la de promover la idea de la reaparición de la calle y de la casa pública, que, como ya acusó el conferenciante, hoy se han perdido. Hay que hacer por conseguir que éstas vuelvan a ser "la raíz, la base de la ciudad" ya que, como antes había apuntado, sólo desde aquí se puede contribuir desde la ciudad a la mejora del desarrollo de lo propiamente humano.

La pérdida de este último sentido apuntado tienen para el conferenciante un fundamento en los derroteros que ha tomado la arquitectura de nuestros tiempos. Y aquí fue donde comenzaba a ofrecernos una respuesta clara a la pregunta que daba título a su conferencia. Dentro de esta línea comenzó haciendo una crítica a la idea revolucionaria de la "ciudad jardín" de Benet. Con ello aparecieron ciudades "utópicas", "inviables" y acabó por desaparecer la "antigua morfología de la ciudad" y, con ello, la "ejemonía de la calle". Ideas como ésta las llevaron a cabo también algunos españoles como Arturo Soria, creando una única calle central ajardinada que hacía que desaparecieran las demás.

«Comenzó haciendo una crítica a la idea revolucionaria de la "ciudad jardín" de Benet. Con ello aparecieron ciudades "utópicas", "inviables" y acabó por desaparecer la "antigua morfología de la ciudad".»

Un paso más en esta utopía fue el modo de concebir la ciudad a principios de siglo según los planes de Le Corbousier. A estas alturas el antiguo concepto de ciudad se viene completamente abajo. Muchos de sus planes no se realizaron porque eran absolutamente utópicos. Pero los grandes espacios y la "vie radieusse" que concibió podían ser aplicados en pequeños ámbitos. Viendo que la gran cantidad de automóviles habían destrozado la ciudad de París se le ocurrió idear el "plan voisin" a base de rascacielos, "células de habitación" y debajo de éstos, zonas verdes y comerciales. Esto no venía a ser otra cosa que un "sueño" irrealizable, porque esas zonas verdes no podían prosperar sin luz. Así criticó el conferenciante esta concepción. Además, con ello se eliminaban los grandes monumentos y los edificios arquitectónicos del París más bello y la calle desaparecía por completo.

El concepto de ciudad de Le Corbousier era "neoclásico" y, como él decía "racionalista" y "cartesiano". Esto lo utilizó el conferenciante para criticarle, porque considera que se trata de un concepto geométrico de la ciudad, cuadriculado, rígido y que, a fin de cuentas, resulta ser inhumano. Por eso concluyó que se trataba de algo "inviable". Esto no quita que sus ideas hayan llegado hasta nuestros días y así veamos algunas manifestaciones de él en la arquitectura urbana actual, como bien vemos que ocurre en algunos barrios de los alrededores de Madrid.

En cambio, nos comenta Don Fernando, "el hombre pide la calle" porque ésta constituye un punto de encuentro con los demás. Eso vemos que son muchas calles que se conservan en Sevilla. La calle es, por tanto, "un elemento vital y atractivo para el hombre". Hay que recuperarla porque ya no existe casi, está desapareciendo. En esto venía a parar un poco la respuesta a la pregunta que da título a su conferencia. Hay que recuperarla porque, además de que es un "elemento humano", es el "escaparate de la arquitectura urbana".

En definitiva, la respuesta a la pregunta de su conferencia resultaba ser al final bastante negativa. Entre otras cosas porque piensa que, al desaparecer todos estos elementos, lo que puede ser considerado propiamente como "arquitectura urbana", "está desapareciendo". Menos mal que nos dejó un buen sabor de boca concluyendo que se siguen conservando calles como la de Alcalá, acogedora y humana, y otras que ha ido citando a lo largo de su conferencia.

« La calle es, por tanto, "un elemento vital y atractivo para el hombre".»

Para terminar, se propuso explicar toda una serie de diapositivas que nos fue mostrando y que constituían buenos ejemplos de todo lo que se nos había explicado previamente. A través de ellas pudimos ver el contraste entre unas ciudades y otras en cuestión de edificaciones y organización de calles. Pudimos ver cómo, según las diferentes agrupaciones de casas, se formaban diferentes ambientes, pueblos o ciudades. Por otro lado, frente a calles ordenadas y monumentales, aparecían otras disparatadas, pero que, en cambio, seguían conservándose como calles. Así fueron pasando ante nuestra mirada planos de muy distintas ciudades. Del plano de Nueva York nos dijo que representaba "el triunfo de la calle". Pudimos ver diferentes planos de la Puerta del Sol, tal y como se encontraba en un principio, calles representativas de diferentes ciudades, de Leningrado (la calle Rossi), de Zaragoza, de Madrid (la calle Arenal, Alcalá, Almirante, etc.) Unas calles, tal como comentaba, resultaban académicas, ordenadas, majestuosas, elegantes, con unidad. Otras calles, en cambio, nos pueden parecer disparatadas —dijo— como la imagen que nos mostró de la Gran Vía madrileña que produce una "herida" en la ciudad. También pudimos ver los planos ideales del urbanismo Le Corbousier donde "los hombres andan perdidos en este mundo casi surrealista" —comentó—. La trayectoria que ha seguido, en definitiva —dijo— la arquitectura urbana nos lleva a imágenes tan disparatadas como la que teníamos delante de Benidorm, que fue la que decidió escoger para concluir su exposición y reincidir en su idea de que se ha perdido o es casi inexistente

lo que puede llamarse "arquitectura urbana".